

Claudia Korol
***Argentina: bases para la militarización
de la política y la economía, la cultura
y las relaciones sociales***

La burguesía norteamericana, en su batalla por mantener y ampliar su hegemonía en el mundo, ha desatado una agresiva disputa por el control de los pensamientos y sentimientos de hombres y mujeres, por la manipulación del sentido común, de las nociones sobre los alcances y límites de la autodeterminación de los pueblos y de las naciones, de las ideas sobre el valor y el precio de la vida y de la muerte, por el acceso irrestricto a los territorios que guardan riquezas no renovables y resistencias no negociables. El imperialismo norteamericano libra una intensa lucha por afirmar su capacidad de dominación, frente a las posibles competencias imperialistas y a la continuidad de la batalla emancipatoria de los pueblos. En pos de este objetivo está procediendo a un nuevo reparto del mundo, apelando para ello a guerras e invasiones, y a mecanismos de chantaje como la deuda externa, planes de integración subordinada como el ALCA, y proyectos de militarización como los llamados Plan Colombia y Plan Puebla-Panamá.

Para viabilizar este proceso, que incluye el fortalecimiento de las relaciones de subordinación de los ejércitos latinoamericanos al mando del Pentágono, y el establecimiento de bases militares en América Latina, cuenta con la cooperación de la mayoría de los gobiernos del continente, e intenta doblegar las resistencias que existen por parte de Chávez en Venezuela y Lula en el Brasil, así como aislar y acosar a la Revolución Cubana.

Es un plan de dominación de alcance mundial. No reconoce, por lo tanto, límites geográficos, políticos ni éticos. Es la palabra de la fuerza para asegurar el interés norteamericano. En esta perspectiva se inscriben los planes para Argentina, que presenta interés tanto por las enormes riquezas naturales que posee -fieramente disputadas por las trasnacionales a pesar del enorme saqueo y devastación de recursos ya realizados-, como por la explosión de desobediencia que derribó al gobierno de Fernando De La Rúa y Cavallo en las jornadas de rebelión del 19 y 20 de diciembre del 2001 y la crisis de gobernabilidad posterior. El ALCA necesita una América Latina subordinada y dócil, en lo posible estable en su gobierno, y aplastadas sus resistencias.

En estas direcciones -apropiación de recursos y disciplinamiento del conflicto social- actúa el bloque de poder, en consonancia con los intereses norteamericanos en la región. Para ello avanza en la militarización del país, que abarca desde los proyectos de instalación de bases militares norteamericanas hasta los ejercicios conjuntos de fuerzas armadas del continente que tienden a una participación común en el Plan Colombia o en acciones contrainsurgentes en el país. Estos factores "militares" van siendo acompañados de cambios en la legislación que favorecen y posibilitan el crecimiento de la injerencia militar en la vida civil y de la presencia militar extranjera en el país -a costa de afectar la soberanía argentina-, y de una sostenida acción de disciplinamiento, por cooptación o mediante la represión de

los movimientos populares, tendiente a revertir el clima de rebelión que se extendió desde finales del 2001 hasta mediados del 2002 en el país.

Bases y operativos militares conjuntos en Argentina

Hay varios aspectos no suficientemente conocidos de los planes de militarización de la Argentina que actúan como sostén del ALCA en una estrategia global, que requiere fortalecer al mismo tiempo el poder de la burguesía local. Entre los proyectos en curso, podemos considerar: los ejercicios conjuntos entre las fuerzas armadas argentinas y otras fuerzas armadas latinoamericanas, bajo la dirección del Comando Sur; los proyectos de instalación de bases norteamericanas en nuestro territorio; la militarización de regiones completas del país; el crecimiento de la represión directa y de la legislación represiva, así como la fascistización del discurso político y de la propaganda en algunos de los medios masivos de comunicación, en relación a los temas de “seguridad”.

Los documentos militares de los años ‘90, en la perspectiva de la guerra de baja intensidad, han venido preparando el terreno para una acción más agresiva, de media -y si fuera necesario de alta- intensidad en la región.

Actualmente hay diferentes informaciones sobre la presencia de *marines* en el país, pero es necesario recordar que ésta ya se registra desde 1993, cuando tropas norteamericanas hicieron maniobras en Misiones, con la presencia del comandante general del ejército sur de Estados Unidos, general George Cracker, mientras en Córdoba otro grupo de tropas realizaba actividades similares bajo el nombre de “ejercicios de gabinetes de comandos”. En ese mismo mes -entre el 6 y el 10 de septiembre- ya se habían realizado ejercicios militares en Misiones ‘para perfeccionarse en tareas en zonas de espesa vegetación selvática’”. A mediados de 1996 una información periodística reveló que existía un Proyecto de Seguridad presentado por Argentina a Brasil que suponía la intervención militar en “procesos de desestabilización social, cultural y política en los estados partes”.

Más allá de los planes de instalación de bases militares extranjeras en la Argentina, hay que recordar que ya existen enclaves que integran este esquema estratégico de control, como son:

1) La base militar inglesa de las Islas Malvinas, con capacidad de almacenar armas de destrucción masiva y operar aviones de gran tamaño, constituye una pieza clave para la OTAN en el control del Atlántico Sur, la Antártida y la confluencia de los océanos Atlántico y Pacífico. Según trascendidos del año 1999, por un acuerdo entre los gobiernos de Gran Bretaña y Estados Unidos, esta base se ampliaría con una base naval conjunta con capacidad de dar cabida a 13 mil efectivos.

2) En la capital de la provincia de Salta funciona una oficina de la División Antinarcóticos de Estados Unidos (DEA) con efectivos de gendarmería y policía argentinos, bajo la supervisión de tropas norteamericanas. La región que va de la ciudad de Salta hacia la frontera con Bolivia está absolutamente militarizada, con controles de gendarmería a lo largo de las carreteras que ejercen un operativo intimidatorio permanente, asumiendo tareas represivas directas en los momentos de crecimiento de la lucha social. Vale recordar que es ésta una región rica en petróleo,

en minerales, y que ha sido escenario de importantes puebladas, como las que se han desarrollado en General Mosconi y en Tartagal.

3) Fue denunciada -y negada por el gobierno, aunque varias veces confirmada por los pobladores de la zona- la presencia de un destacamento norteamericano en las islas del delta del río Paraná, en proximidad del estratégico puente Zárate-Brazo Largo, que conecta la zona metropolitana con la Mesopotamia y las rutas a Uruguay y Brasil. En esa parte del delta se hicieron en los años 2000 y 2001 maniobras conjuntas con *marines* norteamericanos.

4) El gobernador de Tierra del Fuego Carlos Manfredotti, firmó el año 2002 el decreto N° 1.369 que autoriza la instalación de una base del Sistema Internacional de Vigilancia para la Prevención y Prohibición de Ensayos y Explosiones Nucleares en la ciudad de Tolhuin, en el centro de la isla.

5) En Córdoba se realizó en agosto de 2000 el denominado Operativo Cabañas con tropas de varios países, entre ellos Estados Unidos

6) En los años 2000 y 2001 se realizaron en la provincia de Salta los Operativos Cabañas, con la participación de 1.500 oficiales de Chile, Bolivia, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay, dirigidos por el Comando Sur del Pentágono. Estos operativos fueron hechos sin autorización del Congreso, aunque según la Constitución Nacional la misma es obligatoria para el ingreso de tropas extranjeras al país. Según documentos del gobierno argentino, el objetivo de este entrenamiento sería crear un “comando militar unificado” para combatir el “terrorismo en Colombia, además de un campo de batalla compuesto por civiles, organizaciones no gubernamentales y potenciales agresores”. Este comando actuaría en la región de la Triple Frontera entre Brasil, Paraguay y Argentina.

7) Para este año están anunciados ejercicios militares con la presencia de *marines* norteamericanos en las provincias de Mendoza y San Luis. Todos ellos son parte de la preparación de una eventual intervención militar conjunta de los ejércitos latinoamericanos, y apuntan a ir dejando establecidas las premisas para una presencia militar norteamericana permanente en Argentina, que se extendería hasta la región más austral.

La legislación que pretende legitimar la presencia militar norteamericana

El documento preparado por la Secretaría de Asuntos Militares, la Subsecretaría de Políticas y Estrategia y la Dirección Política del Ministerio de Defensa de Argentina bajo el gobierno de Carlos Saúl Menem proponía la intervención militar para prevenir estallidos por causas diversas como “indigenismo, subversión, terrorismo, narcotráfico, factor campesino”, y manifestaba la intención de “desarrollar estrategias de anticipación a partir de la detección temprana de los riesgos y amenazas comunes”. Para ello se impulsaron acuerdos de seguridad entre los países del MERCOSUR y acuerdos en relación al control de la Triple Frontera.

La política menemista de relaciones carnales con Estados Unidos, llevada adelante durante una década, ha avanzado en proyectos concretos de militarización del país que fueron continuados por sus sucesores, Fernando De La Rúa y Eduardo

Duhalde. Fue Duhalde quien remitió a la Comisión de Defensa de la Cámara de Diputados el proyecto de ley que autoriza el ingreso al país de personal militar extranjero para realizar ejercicios militares. La iniciativa faculta al Poder Ejecutivo a otorgar, si lo considera conveniente, privilegios e inmunidad al personal militar de otros países durante su permanencia en el territorio argentino.

También en esta dirección se encuentra el proyecto impulsado por el ministro del Interior del gobierno de Duhalde, Jorge Matzkin, y el secretario de la SIDE, Miguel Ángel Toma, para que se apruebe en el Senado de la Nación una ley “antiterrorista” que pretende legalizar el espionaje interno y devuelve a las Fuerzas Armadas la posibilidad de realizar tareas de inteligencia y cumplir un rol policial. En los fundamentos, el proyecto de ley menciona la Triple Frontera como santuario de delincuentes y células terroristas. Con esta ley se pretende que las Fuerzas Armadas recuperen, junto al rol policial que desempeñaron hasta 1983, un lugar de mayor decisión dentro de la política argentina, como reaseguro de los intereses del capitalismo global. Concientes del repudio social cosechado durante la dictadura, se intenta revertir esta situación haciendo pasar una legislación que autoriza su directa intervención en el control del conflicto social y en la coordinación de estos esfuerzos con sus “pares” de América Latina, subordinados ideológicamente y políticamente a las políticas del Pentágono.

El pedido de Estados Unidos de inmunidad para su personal ante un posible requerimiento de la Corte Penal Internacional fue el factor que impidió la realización de maniobras con la presencia de *marines* norteamericanos en la provincia de Misiones en el mes de octubre del año 2002, según admitió en conferencia de prensa el ministro de Defensa Horacio Jaunarena. Y para subsanar las dificultades legales se realizó el proyecto de ley que se encuentra en la Comisión de Defensa de Diputados.

La Triple Frontera

Durante el gobierno de Carlos Menem se firmó a principios de 1998 el Acuerdo de la Triple Frontera, cuyo objetivo era la coordinación militar y de seguridad para reprimir las movilizaciones populares en la región. Los medios locales informaron que fue la CIA la que advirtió al gobierno de Menem sobre la posibilidad de que la Triple Frontera sirviera como “plataforma de atentados terroristas”.

En diciembre de 2001 Francis X. Taylor, entonces Coordinador de Antiterrorismo del Departamento de Estado de Estados Unidos, declaró en Asunción del Paraguay: “organizaciones extremistas del Islam, como Hezbolá, Hamas, al Gamaat al Islamiyya y otras utilizan esta zona pujante como base de apoyo al terrorismo”. El comandante en jefe interino del Comando Sur del Ejército norteamericano, Gary Speer, afirmó que su fuerza “reconoció (en la Triple Frontera) una amenaza terrorista viable en América Latina mucho antes del 11 de septiembre”, y que si esa amenaza “no es expuesta y removida, representa un potencial de peligro tanto para nuestra seguridad nacional como para la de nuestros vecinos” al informar al parlamento sobre la “Guerra contra el terrorismo y la política estadounidense en Colombia”.

También sostuvo que sus fuerzas de inteligencia monitorean “actividades terroristas desde hace años, incluyendo incidentes como los ataques con bombas contra la embajada israelí en Buenos Aires y la sede mutual judía en la Argentina, en

1992 y 1994, atribuidos a Hezbolá”, aunque esto nunca haya sido comprobado, y los atentados a los que se refiere nunca fueron esclarecidos, existiendo importantes denuncias de los familiares de las víctimas sobre las interferencias permanentes a las investigaciones judiciales y a los mismos procesos por parte de funcionarios políticos y miembros del Poder Judicial.

Al comenzar el año 2002 la provincia de Misiones firmó un convenio con los *marines* para hacer un monitoreo de enfermedades tropicales como el dengue. El diario electrónico *Misiones On Line* informaba que “Los Estados Unidos desembarcarán en la región para ayudar en ‘seguridad ambiental’. Fuerzas de seguridad y ambientalistas de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Estados Unidos, Uruguay y Paraguay acordaron que el Comando Sur de la armada norteamericana ayude en defensa, seguridad y desarrollo ambiental. Con esta decisión, la seguridad ambiental será administrada por las FF.AA, con apoyo del Comando Sur”.¹

Un mes después el mismo medio informó en tapa que el representante norteamericano para América Latina, Otto Reich, sostuvo que el terrorismo y la violencia política aún persisten en el hemisferio: “organizaciones terroristas operan en Colombia, Perú y en la zona de la Triple Frontera, entre Argentina, Paraguay y Brasil”.²

El 26 de diciembre del 2002, se realizaba en Iguazú un encuentro antiterrorista entre Paraguay, Brasil, Argentina y Estados Unidos. Como conclusión se informó que: “resultado de la reunión mantenida, Estados Unidos destinará un millón de dólares a la Triple Frontera para investigar relaciones con el terrorismo”.³ “A Estados Unidos le preocupa que las actividades ilícitas en el área de la triple frontera entre Argentina, Brasil y Paraguay financien el terrorismo, y el gobierno estadounidense se ha comprometido a colaborar con estas naciones para atender esta amenaza”, dijo J. Cofer Black, Coordinador para Antiterrorismo en el Departamento de Estado. Otra conclusión de la cumbre que mantuvieron en Iguazú es que Estados Unidos también “cooperará” en el patrullaje de los ríos de Argentina, Paraguay y Brasil. Los delegados diplomáticos de los cuatro países coincidieron en implementar un mecanismo de patrullaje conjunto en los ríos de la región, para lo cual se coordinarán los recursos disponibles como una forma más de prevenir acciones vinculadas con el terrorismo.

A pesar de todos estos esfuerzos, en la audiencia realizada en el Senado norteamericano para confirmar su nominación, el nuevo embajador de Estados Unidos en Argentina, Lino Gutiérrez -un cubano americano que nació en Cuba y creció en la Florida-, manifestó que quiere mejorar la cooperación que ya existe entre Estados Unidos y Argentina en materia de contraterrorismo, fundamentalmente en el área de la Triple Frontera.

Lo cierto es que la Triple Frontera es una región estratégica para Estados Unidos como puerta de acceso a la región amazónica, como reserva de agua dulce -una de las más importantes del mundo- y por sus riquezas en biodiversidad.

En un trabajo elaborado por la Prof. Elsa M. Bruzzone y los Cnls. (R) José Luis García y Horacio P. Ballester del Centro de Militares para la Democracia Argentina (CEMIDA) se destaca el significado del “acuífero guaraní”. Se señala en la investigación que el acuífero guaraní está situado entre los paralelos 16° y 32° de latitud

Sur y los meridianos 47° y 56° de longitud Oeste; se extiende por las cuencas de los ríos Paraná, Paraguay y Uruguay... Es una de las mayores reservas de agua subterránea del planeta estimándose la misma, hasta hoy, en unos 50.000 kilómetros cúbicos. La recarga se estima entre 160 y 250 kilómetros cúbicos por año y explotando 40 kilómetros cúbicos por año podría abastecerse a unas 360.000.000 de personas con una dotación de 300 litros por habitante diariamente. En vastas regiones presenta surgencia natural... Constituye el Guaraní la principal fuente de suministro de agua potable para abastecimiento urbano, industrial y agrícola. Las áreas de recarga y descarga del Guaraní y las áreas donde existen una alta concentración de usos y usuarios, se consideran áreas críticas (*hots spots*): Concordia (Argentina) - Salto (Uruguay), Rivera (Uruguay) - Santana do Livramento (Brasil) - Ribeirao Preto (Brasil). Pero el área más importante y fundamental de recarga y descarga es el corredor transfronterizo entre Paraguay, Brasil y Argentina, y este corredor está en la zona de la Triple Frontera.

También existe interés por parte del gobierno norteamericano de establecer un lugar de control permanente sobre este territorio en el que cobra fuerza la resistencia de los movimientos de campesinos sin tierra de Brasil y Paraguay, a quienes en diferentes documentos norteamericanos señalan como una posible “amenaza” y un “mal ejemplo”. Estos movimientos campesinos, que avanzan en la coordinación de sus acciones, que tienen entre otras prioridades la lucha por la tierra y la batalla contra el ALCA, se han vuelto una referencia para diversos movimientos populares del continente.

El remate de la Patagonia

La Comunidad Mapuche Pillán Mahuiza escribía recientemente una carta a los movimientos populares desde la provincia de Chubut: “necesitamos urgente de su compromiso activo para evitar juntos la subasta de nuestro territorio. El 11 de octubre del año pasado un puñado de hombres y mujeres de las comunidades mapuches de Cerro Centinela, Pillán Mahuiza, Lago Rosario, y Sierra Colorada, cortamos la ruta 259 de la ciudad de Esquel en contra de la subasta de nuestro territorio. Aquella jornada estuvo signada por la soledad, la perenne lluvia mojó no sólo nuestro cuerpo sino inundaba de tristeza nuestro espíritu, ilusamente creímos que de todos los sectores sociales se sumarían al piquete a repudiar la entrega de nuestro territorio, ya que bosques, lagos, ríos son entregados cotidianamente a manos extranjeras, sólo obtuvimos dos adhesiones en aquella oportunidad, mientras que un importante número de curiosos se concentraron en las márgenes de la ruta a contemplar el despliegue represivo sobre nosotros... El resultado de aquella jornada es el procesamiento y embargo al peñi Martiniano Jones Huala y la lamguén Moira Millán, fallo del juez federal Leonidas Moldes, de San Carlos de Bariloche. Sin embargo no hemos escarmentado, aferrados a la idea de que éste debe ser un compromiso de todos y una lucha nacional, o mejor aún una lucha de todas las naciones originarias y de todo el pueblo argentino, hemos vuelto a soñar y en nuestro sueño hemos visto multiplicarse con alas de cóndor, a aquel puñado de hombres y mujeres, que aquel 11 de Octubre dijo NO, no permitiremos ni un desalojo más, ni un alambre más cercando nuestros ríos, bosques y lagos, ni la instalación de emprendimientos

desarrollistas que sólo traen miseria y destrucción de nuestra Mapu. Pero sólo es posible cristalizar el sueño con la participación de ustedes, y que el grito vociferando el NO sea uno pero el más fuerte, el grito del arco iris, de muchos colores, de distintos sonidos, de diversidad de culturas y el de muchas voces milenarias antes acalladas pero ahora ensordecedoras, el de la dignidad, el de la bronca, el del derecho y de la libertad, el grito que no se silencia con dólares ni se lo aplasta con tanques, al que nunca podrán fusilar ni sujetar con barrotes, el que aún hoy anida en el fondo de nuestra Mapu (tierra) y emerge con la fuerza de nuestros antepasados, de los hijos de la tierra, de milenaria presencia, que hoy cobran formas e imágenes diversas, piqueteros, campesinos, etc. Que impregnan de identidad una Argentina europeizada, ese grito portaremos para marchar junto a ustedes en Bs. As. el 24 de abril a las 15 hs. desde Plaza de los Congresos a Plaza de Mayo, dos objetivos tenemos con esta marcha: comenzar a concientizar a todos los argentinos que el próximo Irak bien podríamos ser nosotros, los buitres internacionales ven con ambiciosos ojos a la Patagonia y saben que la guerra del futuro es por el agua, y quien controle el agua tendrá el poder, mientras nos pretenden entretener con el juego electoral ya se están comprando por migajas nuestro territorio. Es por ello que no podemos perder tiempo. También buscamos que por primera vez en la historia el pueblo argentino salde su deuda moral con los hijos de la tierra, hasta hoy negados, despreciados, ignorados, y reconozca no sólo su verdadera historia sino su existencia y reclamamos, y que no nos apoye sino sea parte de la defensa de nuestros derechos. Debemos no sólo defender la diversidad biológica sino también cultural de nuestro país”.

Otra región estratégica en los intereses imperialistas es la Patagonia. Las cinco provincias de la Patagonia abarcan la mitad del territorio argentino, con 17,6 millones de km². Allí se encuentra una gran parte de los recursos naturales, algunos no renovables, de la Argentina: reservas de petróleo, de gas, oro y otros minerales, así como manantiales de agua potable.

El Premio Nobel de Economía Joe Stiglitz, ex Funcionario del Banco Mundial, afirmó que la Enron, cuyo presidente Ken Lay fue el principal aportante para la campaña electoral de George W. Bush, está realizando una lenta tarea de acopio de las principales fuentes de agua potable del mundo, incluyendo la región de los Grandes Lagos en el Norte de Estados Unidos y la Patagonia Argentina, debido a que sus proyecciones indican que ese recurso será crítico y estratégico a lo largo de este siglo, por lo cual hay que tomar posiciones desde ahora para controlarlo.

En este contexto hay que interpretar también la firma del Tratado Minero Chile-Argentina gestado durante presidencia de Menem entre 1991 y 1999: un mega-plan de “crecimiento” y “desregulación” que pretende transformar la cordillera de los Andes en uno de los distritos mineros más grandes y privado del planeta.

Recientemente, la población de Esquel ha denunciado y se ha opuesto a la explotación de una mina de oro proyectada por la Meridian Gold. Al mismo tiempo, la población mapuche de la región ha denunciado el desalojo de sus tierras de numerosas comunidades mapuches. En un estudio realizado por intelectuales y científicos sobre las consecuencias de la explotación minera en la región de los

bosques patagónicos se señala que ésta “significaría, lisa y llanamente, la transformación y devastación de una gran cantidad de cerros y valles, la tala rasa de bosques nativos y el consecuente impacto negativo sobre las poblaciones humanas y las actividades económicas asentadas en la región. Esta población vive desde hace más de un siglo en base a la utilización de los recursos naturales renovables del área. La minería en gran escala también implicaría un ataque directo a la base económica, a las visiones del mundo y a la vida de comunidades mapuche y tehuelche que aún resisten en esta región (más del 40 % de la población regional tiene algún ancestro mapuche o tehuelche) y que la habitan desde tiempos inmemoriales. El proceso de explotación del oro planeado, de ser aceptado por las autoridades nacionales, provinciales y municipales, utilizaría 6 (seis) toneladas de cianuro por día en una de estas minas. Tal despropósito involucra el altamente riesgoso transporte por mar y tierra de ese químico y la posterior liberación de sus productos de descomposición y de metales pesados a los cursos de agua, a las aguas subterráneas, a los suelos y finalmente a toda la cadena alimenticia. La voladura de más de 42.000 toneladas de roca por día y su posterior molienda, además de los problemas inmediatos de polvos en suspensión, dará origen en cada mina a los conocidos drenajes ácidos y a la solubilización de metales pesados, que pueden persistir por siglos, con sus secuelas de irremediable contaminación tanto de las cuencas del Atlántico como del Pacífico. Esto significaría la incalculable pérdida de calidad de vida, de biodiversidad y de potencialidad económica, contrariando en forma absoluta cualquier principio de utilización de recursos de una manera ambiental y socialmente sustentable y equitativa.

Como contrapartida, el capital especulativo transnacional, necesariamente asociado con un poder político local para llevar adelante semejante atentado, vería rápidamente engrosadas sus ganancias para marcharse una vez el recurso se agote, dejando que los costos y las consecuencias de la devastación, en muchos casos irreversibles, sea asumido por las comunidades locales y regionales”⁴.

En definitiva, los intereses económicos en juego son los que están detrás de los proyectos de establecimiento de bases militares también en la región patagónica.

¿Cómo actuar? ¿Piedras contra misiles?

Cada vez más se ponen en el debate de los movimientos populares las relaciones existentes entre economía, política, militarización del país y vida cotidiana. La denuncia sobre los objetivos estratégicos del ALCA comienza a difundirse entre los sectores militantes, aunque todavía no son conocidos suficientemente por la sociedad. La presencia de bases militares, o de operativos militares conjuntos con participación norteamericana, comienza a ser denunciada por sectores y organizaciones populares.

Recientemente se realizó en la provincia de Córdoba un escrache a Lockheed. En las consideraciones de los movimientos que lo promovieron se expresaba: “¿por qué escrachamos a Lockheed? Porque esta empresa es la principal corporación estadounidense dedicada a la producción de aviones, helicópteros y armas con que se está masacrando al pueblo de Irak, destruyendo sus ciudades y su cultura. Porque esta empresa dejó en la calle a 1.500 obreros cordobeses cuando tomó posesión de la ex

Área Material Córdoba, desde el 1° de julio de 1996 a la fecha. Porque al preparar las condiciones para esa privatización, el gobierno de entonces, con Carlos Menem a la cabeza en el orden nacional, mintió con que iban a mantener y aumentar los puestos de trabajo... Por todo eso, en solidaridad con el pueblo masacrado de Irak mediante los aviones y helicópteros fabricados por Lockheed, y en demanda de reparación del daño hecho a la economía y a la gente de Córdoba, no sólo escrachamos a la Lockheed. También exigimos la reestatización de la misma, sin pagar indemnización alguna a estos traficantes de la guerra que facturan 23 mil millones de dólares anuales, sobre todo con contratos y negocios con el Pentágono yanqui”.

La acción es testimonio de una nueva conciencia que va surgiendo en las fisuras del sentido común producidas en las jornadas de rebelión del 19 y 20 de diciembre. Entre estas fisuras se encuentra la creciente conciencia entre los lazos directos de la opresión imperialista y las políticas entreguistas de los gobiernos locales con la vida cotidiana de miles de personas, las relaciones entre economía y política, las posibilidades de realizar acciones que desnuden las políticas neoliberales.

En el sur del país, la población de Esquel logró con su movilización y la firma masiva de un plebiscito en contra de tener a la Meridian Gold. En la provincia de Misiones existió una fuerte denuncia contra los intentos de establecer allí a los *marines* norteamericanos.

De todas maneras, estas acciones no alcanzan para poner freno a las políticas imperiales.

Es necesario desarrollar proyectos integrales de denuncia de estas políticas, acompañados de experiencias de educación popular que permitan establecer los lazos existentes entre ellas y la vida cotidiana de hombres y mujeres, así como la relación entre las resistencias económicas, políticas, sociales y culturales. Al mismo tiempo, es necesario producir ante cada hecho acciones de resistencia concretas, creativas, comprometidas, que permitan llamar la atención sobre cada iniciativa del bloque dominante y crear conciencia, así como convocar a la activa movilización social para impedir las.

Estamos viviendo tiempos duros. La agresividad imperialista juega a disparar misiles contra pueblos armados de conciencia. En estas circunstancias, cada territorio “cedido” al imperio es un espacio en el que se debilitarán las posibilidades emancipatorias, se desorganizarán las fuerzas sociales, y se romperán las articulaciones de resistencia.

Es por ello que se coloca como desafío de los movimientos populares, en lo inmediato, la rediscusión de los temas que hacen a una mayor claridad sobre los alcances, contenidos y características de las políticas imperialistas, y la necesidad de definir un plan estratégico para enfrentarlas que obligue a constituir, más allá de todo sectarismo, el bloque político social capaz de presentar verdaderas resistencias y de proyectar alternativas populares frente al ALCA, a la militarización y a la entrega de los países, para hacer posible no sólo la proclamación sino la efectivización de una nueva perspectiva emancipatoria en la Argentina, como parte de los impulsos libertarios que recorren al continente y al mundo.

Notas:

¹ Diario Electrónico Misiones On Line, edición del 3/6/2002.

² Diario Electrónico Misiones On Lines, edición del 13/7/2002.

³ Diario Electrónico Misiones On Line, edición del 26/12/2002.

⁴ Publicado en el periódico electrónico Ecoportal.